

el Comité Nacional de Defensa contra el Comunismo. Aquellos que desconocen el problema deben buscar en fuentes más generales antes de entrar en un estudio detallado como es la obra del doctor Schneider.

JORGE MORALES YORDÁN,
Universidad de Puerto Rico.

HENRY HAZLITT, *The Failure of the "New Economics": An Analysis of the Keynesian Fallacies*, Nueva York; Van Nostrand Co., Inc., 1959. 458 págs.

Hay ocasiones, y a veces no son pocas, cuando escritores populares se han apoderado de los círculos académicos e intelectuales. El propósito de tales intrusiones puede haber sido el deseo de alcanzar fama sin la suficiente preparación y el debido entrenamiento. El señor Hazlitt parece ser uno de éstos.

El autor aquí nos promete una crítica amena y penetrante al celebrado libro de Lord Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*. La promesa, sin embargo, no se cumple, ya que la obra del famoso economista, quien desde 1930 ha venido ejerciendo una poderosa influencia en las divisas económicas y financieras de las naciones, se toma muy superficialmente, sin la adecuada penetración en el sujeto o en el tema. Es así que las críticas hechas a la obra resultan ser simples aseveraciones y no juicios de carácter riguroso. Estas aseveraciones no son en sí coherentes, ni están fundamentadas en un análisis lógico. Hazlitt se ha tomado el trabajo de discutir la teoría general capítulo a capítulo y teorema por teorema; aún así no ha podido socavar la agudeza mental de Keynes en su capacidad para tratar distintos temas, en su valentía en la defensa de lo que considera una justa causa, en su cauteladora, enigmática y hondamente humana personalidad y en su íntegra seguridad intelectual.

Intenta Hazlitt retar los principales postulados keynesianos. Dice: "Keynes ha sido comparado favorablemente con Adam Smith, Ricardo, y hasta con el mismo Darwin, pero a pesar de esto ni una sola de sus doctrinas es verdadera y original" (pág. 427). "Lo que es original en la obra no es verdadero, y lo verdadero no es original" (pág. 6). No obstante, Hazlitt tiene que admitir "que las doctrinas keynesianas están muy vivas por la influencia que ejercen" (pág. 8). El que esto escribe no encuentra explicación alguna al hecho de algo que siendo a la vez falso y no original, pueda haber subsistido por más de treinta años.

Prosigue señalando Hazlitt las incongruencias latentes en las doctrinas keynesianas. Descubre en el capítulo II que la economía agrega-

da y la macro-economía no revelan verdadera inter-relación y verdaderas causas. ¿No sabíamos nosotros esto sin tener que leer el libro?

Dice el autor que el capítulo que trata sobre "El Multiplicador" no hace una distinción clara y concisa entre el ingreso real y el ingreso monetario. Y es que el autor aquí no se toma ningún tiempo en señalar que el multiplicador keynesiano se da en términos de "unidades de pago", y que éstas son definidas no como "verdaderas unidades", sino como "unidades monetarias" (págs. 144-45). ¿Qué hay de obscuro en esto? Es cierto que se hace difícil medir el multiplicador, porque la precisa relación entre ingreso social, consumo, inversión y empleo no se puede predecir. Hay una laguna en toda ciencia económica. La Economía no es una ciencia exacta como lo son la Física y la Matemática. Nunca lo podrá ser, dada su vinculación íntima con las interacciones humanas que son siempre inestables.

Otras conclusiones, muchas de las cuales no son desconocidas por los estudiantes de economía, son las siguientes: que las tasas de interés están tan gobernadas por las expectativas como por la eficacia marginal del capital; que sus argumentos contra la liquidez y la especulación son insostenibles; que la productividad del dinero es la misma que la de otros valores; que define ahorros e inversión como iguales, mientras que su teoría asume tácitamente que son dos cosas separadas e independientes; que no hay una verdadera relación funcional entre la demanda efectiva y el volumen de empleo; que la inflación es un remedio ineficaz, innecesario y peligroso para el desempleo; que no es cierto que los déficits en el presupuesto del gobierno y en las tasas bajas de interés remedien el desempleo; y que el empleo total no es deseable ni se puede definir.

El autor es tan categórico al clasificar la economía de Keynes, que la acusa de ser confusa, insostenible, estéril, medieval en sus prejuicios, arbitraria, mítica y de estar llena de contradicciones y divorciada de la realidad. A pesar de todas estas características de la economía keynesiana, no entiendo por qué Hazlitt escribió un libro sobre ella. Continúo creyendo con el Profesor R. F. Harrod: "Sin más decir, creo que el futuro historiador del pensamiento económico considerará mucho más importante la contribución hecha por Keynes al campo del progreso que la de su reverenciado maestro, Alfred Marshall".

El libro del señor Hazlitt está mal escrito y pobremente organizado. Es arrogante y temperamental. Economistas profesionales pueden hojearlo si no tienen nada más que hacer. Los estudiantes no deben exponerse a él sin haber antes estudiado a fondo la economía keynesiana.

MOHINDER S. BHATIA,
Junta de Planes de Puerto Rico.